
Editorial

Los artículos de este número son una aportación cambiante en espacio y tiempo. Algunos trabajos, como el del claustro de La Merced, constituyen un recuento histórico que inicia con una introducción de la orden y una descripción material y antropológica del sitio, incluye el prometido análisis iconográfico de la arquería del claustro y una síntesis de la historia del edificio en los siglos XIX al XXI. El autor comparte con los lectores su visión crítica del proyecto llevado a cabo a partir de 2012, en un intento de sumarse a los trabajos de regeneración material y social del barrio comercial, que lleva su nombre desde que los mercedarios construyeron casa y convento a principios del siglo XVII.

De la capital de la Nueva España pasamos a la Mixteca alta y a los retablos de una de las iglesias construidas siguiendo los tratados y la arquitectura europea: Yanhuitlán. Pasta de caña, madera y lienzo son los materiales que nutren el texto, y con una serie de informes documentales dispersos en el tiempo se va construyendo una memoria de imágenes y retablos. Entre ellos, la autora destaca la representación más antigua en su género para la Nueva España de un auto de fe; se enfoca principalmente en manufacturas contratadas y concluidas durante los siglos XVII y XVIII, y agrega procesos de restauración, enfatizando los trabajos emprendidos tras el temblor de 1711; devoción y donativos acompañan obras materiales y procesiones, junto a los despojos sufridos por robos comprobados a través de vestigios fotográficos y documentales.

Dos ejemplos utilizados como material encaminado a contrarrestar la prostitución, son las reseñas y análisis de la fundación del recogimiento de Santa María Magdalena y de una pintura de Juan Correa con el mismo tema; a través de ellos la autora deposita en la santa la intención de plantear un modelo de virtud. Describe la vida de los recogimientos, los recursos reglamentarios, moralizantes y de coerción para el control de esas mujeres, y a través de los dos casos va dibujando los valores que mueven a la sociedad virreinal.

Destacando otras dos devociones se plantean como ejemplos las “medidas” de la Virgen de Guadalupe y de la Virgen de los Remedios, aludiendo a las querellas relacionadas con su impresión y venta. Circunscrito al campo del patrimonio histórico y material que se conserva, resulta innovador el estudio de las medidas de algunas imágenes, es decir, de cintas de distintos anchos, materiales, colores y longitudes que no sólo fueron vestigios útiles para medir esculturas principalmente, sino que por el contacto directo con la representación del santo o pieza de veneración popular, adquirieron un valor semejante a la reliquia u otros objetos de devoción del ámbito doméstico. Su manufactura, aunque muy sencilla por su funcionalidad, está relacionada con la estampa y el grabado, de ahí que algunos ejemplares incluyan además del nombre del santo elementos vegetales, es decir, materia de un estudio que atañe al impacto social y a la producción artística.

4 | La Virgen de Guadalupe es el hilo conductor del siguiente trabajo, en el que el autor nos invita a viajar al pasado transitando sobre rieles desde la ciudad de México hasta los pies del cerrito de la Villa. En el ir y venir por la ruta que anteriormente había sido anfibia: camino de tierra y agua, el recorrido a través del tiempo pasa por los medios de transporte: ferrocarril, tranvía de mulitas y tranvía eléctrico. La sociedad comparte este viaje como parte de su vida cotidiana, incluyendo principalmente a pasajeros y trabajadores del transporte público, todos ellos relacionados con una meta, una misma devoción e identidad nacional.

Al fervor popular se sumó más adelante el deseo de honrar a los héroes y se manifestó en una vía pública. Como estudio de caso se presentan en este ejemplar las vicisitudes que acompañaron la propuesta y manufactura de la estatua ecuestre del general Mariano Escobedo en Monterrey. El concurso, procedimientos de recaudación, de-

cisión de ejecución y resultados de la segunda manufactura proyectada, revelan los intereses políticos y crítica social del momento. Los contratiempos son parte de la historia de un fracaso de manufactura y ubicación que la población reprochó hasta su caída y sustitución.

Por otro lado el templo del Sagrado Corazón, en Colima, es por su situación geográfica uno de los monumentos históricos víctima de la acción de la naturaleza en zona sísmica. Después de 10 años del último embate, que produjo grietas, destruyó imágenes y aplanados en paños murales y soportes, es posible analizar la intervención tras el movimiento telúrico de enero de 2003. Especialmente revelador fue el uso tradicional de cántaros de barro en el proceso constructivo para aligerar las bóvedas; esta solución ha sido un recurso en varias regiones de nuestro país. Hoy es posible valorar los resultados y prever una futura embestida de este patrimonio, cuyo riesgo latente es permanente.

Una reflexión sobre la arquitectura histórica en las condiciones climáticas de Toluca, puede ser fundamento de intervenciones más atinadas en el futuro. El texto es una reflexión de quien por ser habitante de la zona ha observado y vivido en carne propia los retos, y que tras la experiencia adquirida propone resultados decorosos a una convivencia entre dos arquitecturas: la de ayer y la de hoy.

A modo de comparación, se presentan los desarrollos urbanos de dos poblados tlaxcaltecas con antecedentes prehispánicos y asentamientos en el siglo XVI que han perdurado hasta la actualidad: Acuamanala y Quecholac. El planteamiento no sólo logra explicar las diferencias de los dos casos de estudio, sino que es una invitación al análisis más profundo y puntual de las expresiones urbanístico/culturales en ese territorio.

Y si al tratar de estos poblados el autor se refirió entre otros temas a los poblados que coinciden

con los caminos, en el siguiente artículo sus autores centran la atención en el “camino real de Tierra Adentro”, y particularmente en los tramos que tocaron: El Batán en Hidalgo, San Juan del Río, Querétaro, La Palma y Puerto de Aguirre; dan a conocer el procedimiento de captura y los resultados de un estudio geotecnológico, al aplicar los sistemas de geoposicionamiento satelital (GPS), para obtener por primera vez información relacionada con una ruta, en este caso con una parte del itinerario cultural que ha sido declarado Patrimonio de la Humanidad.

De la misma importancia, por contar con una declaratoria de la Organización de las Naciones Unidas, es el siguiente artículo. Hace contraste con el anterior porque de un estudio técnico pasamos al contacto humano que significó la capacitación de promotores culturales, orientada a la conservación del patrimonio, y en particular de la pintura mural del antiguo convento de San Juan Bautista. En este artículo se presenta una parte de los trabajos realizados por un grupo interdisciplinario que se reunió en un proyecto/seminario para trabajar en Tlayacapan, Morelos, como proyecto piloto, ante la intención de repetir esta experiencia en el resto de los inmuebles y poblados que se encuentran en las faldas del volcán Popocatepetl. Entre las actividades destaca la implementación de un proyecto didáctico con objetivos claros, ejecutado y evaluado por el equipo de trabajo y sus receptores. El siguiente artículo hace mancuerna con éste, pues aunque fue realizado con anterioridad, permitió hacer investigación y estudios preliminares de varios de los poblados y conventos fundados en el siglo XVI, lo que no sólo logró cautivar

a estudiantes universitarios sino llamar la atención de los habitantes de la zona cuyo patrimonio está en riesgo por su cercanía con un volcán activo. Lo que sigue preocupando es la transmutación de los valores culturales en la región que pone los intereses personales, comerciales y hasta de impacto turístico, por encima de la conservación de una arquitectura histórica que —gracias a sus antepasados— les ha brindado durante siglos una identidad propia.

Otra clase de transformaciones, además de las mencionadas, que han venido afectando el patrimonio arquitectónico, son las que llegan a los bienes culturales supuestamente protegidos por el temor y/o el recato en los panteones. “Y los ángeles volaron”... es el resultado de un doloroso proceso de merma y destrucción de esos vestigios históricos, que además de su valor escultórico/arquitectónico están relacionados con hombres ilustres en la rotonda en donde conservan sus restos, el del general Mariano Escobedo entre ellos, cuya escultura ecuestre sufrió en Monterrey una fatal caída...

El aprecio al patrimonio monumental planteado en esta publicación podría, entre otras cosas, estimular la recuperación de sus ángeles..., conservar a cualquier costo lo que nos queda de los sitios históricos que hemos heredado; los que convivimos diariamente con y en ellos, estamos conscientes de que son los espacios más arraigados en nuestra memoria, y que dentro de un mundo globalizado encierran los valores más firmes que nos dan identidad.

NURIA SALAZAR SIMARRO

